

Hacia una conservación sostenible e inclusiva del patrimonio cultural

Towards sustainable and inclusive conservation of cultural heritage

Ana Laborde Marqueze

Emérita del Instituto del Patrimonio Cultural de España. Miembro del Consejo de ICCROM

El concepto de Patrimonio Cultural ha evolucionado notablemente en las últimas décadas. Ya no se limita a lo monumental o artístico, sino que se entiende estrechamente vinculado al entorno natural y humano. De la misma manera, la Conservación se aborda ahora desde una perspectiva mucho más integradora, con un enfoque holístico, considerando el impacto de las intervenciones en su entorno patrimonial, paisajístico y en la comunidad a la que pertenecen.

El patrimonio y su conservación representan hoy modelos de sostenibilidad y resiliencia que buscan el equilibrio con la naturaleza. Gestionarlo respetando sus múltiples valores, su flexibilidad y sus conexiones con el entorno es una apuesta segura para preservar el pasado y proyectarlo hacia un futuro más consciente y armonioso. Cuidar nuestra herencia es, en definitiva, cuidarnos a nosotros mismos y al planeta.



Figura 1. Proceso de talla con herramientas manuales de un elemento a reponer.

© Ana Laborde, 2014.

Este nuevo enfoque exige ampliar los equipos de trabajo con profesionales de disciplinas diversas, capaces de aportar soluciones a los retos técnicos, sociales y ambientales que implican los proyectos patrimoniales. La coordinación interdisciplinar es ya una necesidad, y las nuevas tecnologías juegan un papel clave para facilitar esa colaboración.

Las herramientas digitales permiten simular tratamientos, visualizar de forma previa los resultados y presentarlos al público de forma didáctica. Son instrumentos eficaces no solo para planificar las acciones, sino también para implicar a la sociedad en la protección de su patrimonio.

Asimismo, la investigación aplicada y la tecnología avanzada están cada vez más a nuestro alcance, posibilitando conocer con mayor precisión los materiales constitutivos, los mecanismos de deterioro que les afectan y el impacto de los tratamientos seleccionados, siendo cada vez más precisos y menos invasivos en las intervenciones. Pero frente a una visión excesivamente técnica o estandarizada, hoy se valora de forma creciente el uso de los sistemas tradicionales, mucho más compatibles con los históricos, fomentando así la recuperación de los oficios y técnicas en peligro de desaparición.

Siguiendo las recomendaciones de organismos como la UNESCO o el ICOMOS, se apuesta también por productos “verdes”, respetuosos con la salud humana y el medioambiente, en línea con la meta 12.4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, que establece la necesidad de gestionar de forma ecológicamente racional todos los productos químicos y sus desechos, reduciendo su liberación a la atmósfera, al agua y al suelo.

Las estrategias de conservación están evolucionando hacia un modelo preventivo y predictivo, que actúa sobre las causas del deterioro antes de que se manifiesten. En un contexto de cambio climático, resulta urgente adoptar planes de mantenimiento continuo, que garanticen la conservación de los bienes a medio y largo plazo, con el respaldo de una mayor conciencia social sobre su valor.

La prevención es, sin duda, la metodología más sostenible pues permite optimizar recursos, reducir costes y evitar intervenciones innecesarias. Pero, para que sea efectiva, debe implicar no solo a los profesionales, sino también a la comunidad portadora, al público y a las instituciones responsables de su gestión. En este sentido, la sensibilización social y la difusión del conocimiento adquirido son elementos clave.

Sin embargo, la conservación del patrimonio se enfrenta a desafíos globales de enorme calado, como son la inteligencia artificial, la despoblación rural, el envejecimiento demográfico, las desigualdades sociales, los conflictos bélicos, el turismo masivo y, sobre todo, las consecuencias del cambio climático, con un número creciente de catástrofes naturales.

En respuesta a estos riesgos, el ICCROM¹ ha desarrollado un estudio prospectivo basado en consultas a expertos e instituciones de todo el mundo. Su objetivo es anticiparse a las amenazas, prever escenarios futuros y diseñar herramientas de mitigación, siempre desde una perspectiva que valore la fragilidad y vulnerabilidad inherentes al patrimonio.²

1 Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales.

2 Alison Heritage, Amy Iwasaki y Gustav Wollentz, *Anticipating Futures for Heritage. ICCROM Foresight Initiative Horizon Scan Study 2021*. Rome: ICCROM, 2023.



Figura 2. Misa del Peregrino en la catedral de Santiago de Compostela. © Ana Laborde, 2014.

Las estrategias sostenibles de intervención, la formación y la participación de las comunidades en la conservación de su patrimonio cultural son por tanto los pilares fundamentales en los que debemos apoyarnos. No se trata únicamente de prolongar la existencia de los bienes, sino en atender a las construcciones sociales que se forman en torno a ellos y a cómo estas se adaptan al transcurrir del tiempo. Conservar es preservar el pasado y también comprometerse con el futuro.

Como señala L. Smith,

El patrimonio no es solo un objeto, sino un proceso cultural cargado de significado.³

Esta visión nos invita a replantear la conservación-restauración, además de como una acción técnica sobre los bienes materiales, como un acto social, vivo y participativo, que requiere el compromiso de todos.

3 *Uses of Heritage, 2006.*

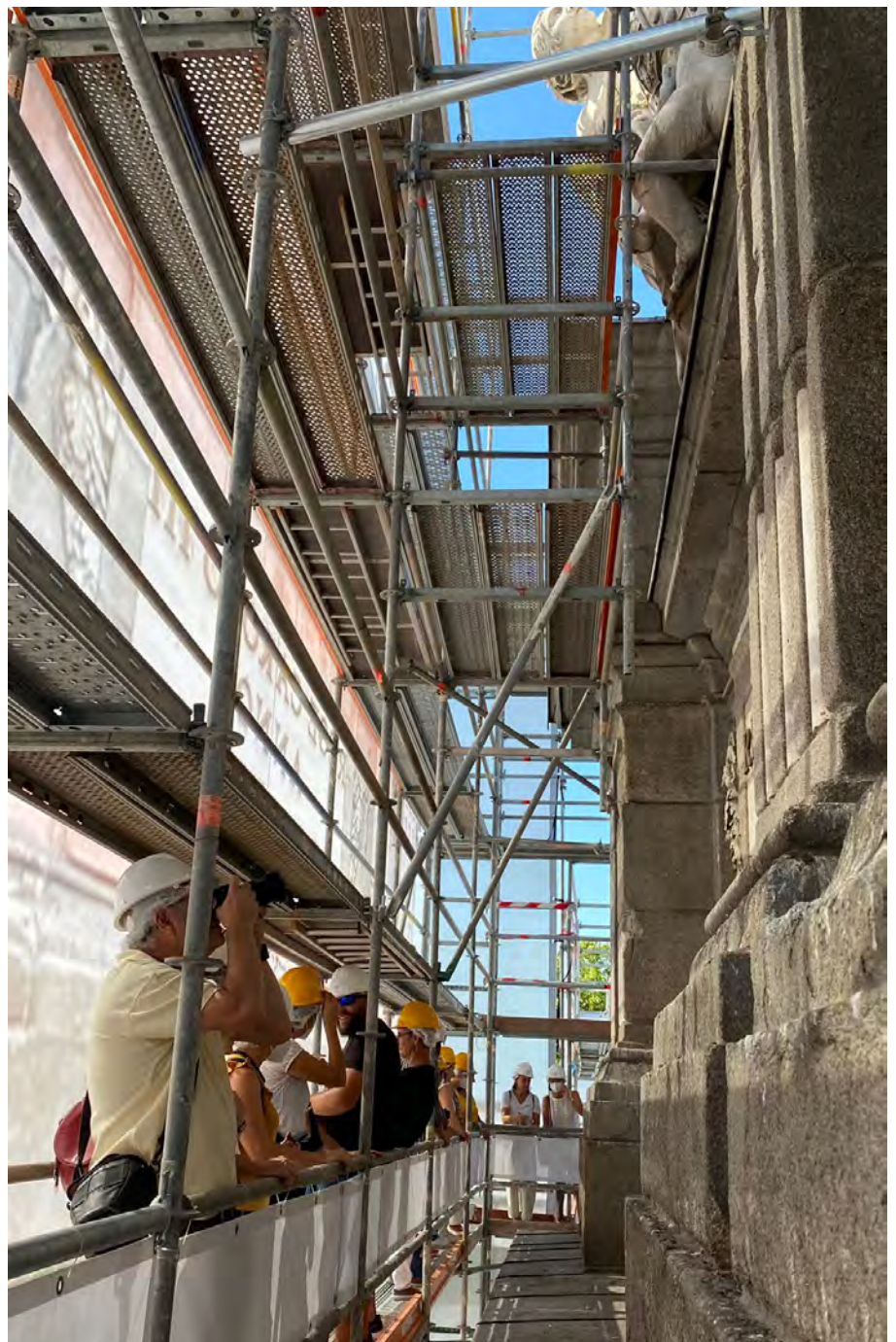


Figura 3. Visita guiada durante los trabajos de conservación-restauración de la Puerta de Alcalá de Madrid. © Ana Laborde, 2022.